

En lo más alto del Monte Naranco, hace ya mucho tiempo vivía nonaco un gigante protector ve las tierras de Oviedo que observaba a los ciudadanos desde las alturas. En ese entonces, los ovetenses, despreciaban al gran gigante porque ellos vivían tranquilos en la ciudad y naraco les resultaba inútil al no haber sufrido ninguna catástrofe todavía. Un día un ugre de apariencia imponente, ojos rojos ecne el puñon, piel aspera, de actor verdoso y eso un poder casi inigualable llamado zaín llegó de una tierra lejana atado a los habitantes y se hizo con el control de la ciudad Noroa, desde la cúspide, observó el caos que había causado Zain, y se dispuso hacia el pontado decidido a enfrentarse a él llegó a donde estaba el ogro y empezó la batalla. En el último momento Zaín, tumbado y moribundo en el suelo, le lanzó su lanza a Norado, que estaba a punto de agestar el golpe final, fallecieron los lons en batalla. En su honor y como un nuevo símbolo protector, los ciudadanos construyeron una estatua donde normalmente concedida como el Monumento al Sagrado corazón de Jesús, esperando que les protega como él lo hizo en su momento.

Alejandra Álvarez Pipes 3 ESO B